

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid, .....	40 rs.	50 rs.
En Provincias, .....	15	20
En el Extranjero, .....	24	30
En las Antillas, .....		40
En P. J. ....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y sueltos a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Fijación de este periódico, calle de la Visitation, núm. 9, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del reino, por medio de libranza del giro postal, o de giro de correo, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chausse d'Antin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

MADRID.—Martes 21 de Junio de 1870.

NÚM. 110.

## SECCION OFICIAL.

La Gaceta del domingo no contiene disposición alguna de interés general.

La de ayer contiene lo siguiente:

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### LEY.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas; a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo único. El gobierno establecerá desde luego, con el carácter de provisional, el registro civil en la Península e islas adyacentes con arreglo al adjunto proyecto de ley, y sin perjuicio de las alteraciones que las Cortes acuerden en su discusión definitiva.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes dos de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel de Llano y Persi, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Por tanto: Mando a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que la guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid diez y siete de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

### LEY PROVISIONAL DE REGISTRO CIVIL.

#### TÍTULO PRIMERO.

##### Disposiciones generales.

Artículo 1.º La dirección general del registro de la propiedad, que en lo sucesivo se denominará *Dirección general de los registros civil y de la propiedad y del notariado*, los jueces municipales en la Península e islas adyacentes y Canarias, y los agentes diplomáticos y consulares españoles en territorio extranjero, llevarán un registro en el que se inscribirán ó anotarán, con sujeción a las prescripciones de esta ley, los actos concernientes al estado civil de las personas.

Art. 2.º En el registro de la dirección general se inscribirán:

1.º Los nacimientos en el extranjero de hijos de español que no tenga domicilio conocido en España.

2.º Los nacimientos ocurridos en buque español durante un viaje, si ninguno de los padres tuviese domicilio conocido en España.

3.º Los nacimientos de hijos de militares, ocurridos en el extranjero donde los padres se hallen en campaña, si no fuese conocido su último domicilio en España.

4.º Los matrimonios *in articulo mortis* contraídos por militares en el extranjero, hallándose en campaña, si no fuese conocido su último domicilio en España.

5.º Los matrimonios de la misma clase celebrados durante un viaje por mar, si ninguno de los contrayentes tuviese domicilio conocido en España.

6.º Los matrimonios de españoles celebrados en el extranjero, si el contrayente ó contrayentes españoles no tuviesen domicilio conocido en España.

7.º Toda ejecutoria en que se declare la nulidad ó se decrete el divorcio de un matrimonio inscrito en el registro de la dirección general.

8.º Las defunciones de militares ocurridas en campaña, cuando no sea conocido el domicilio anterior del difunto.

9.º Las ocurridas en viaje por mar, si el difunto no tuviese domicilio conocido en España.

10.º Las de españoles ocurridas en el extranjero.

11.º Las cartas de naturaleza cuando los interesados no hayan elegido domicilio en España.

12.º Las declaraciones de opción por la nacionalidad española hechas por los nacidos en territorio extranjero de padre ó madre española, si los que hicieron la declaración no eligiesen al hacerla domicilio en España.

13.º Las de españoles que hubiesen perdido esta cualidad, manifestando que quieren recuperarla, si al hacerlo no eligiesen domicilio en España.

14.º Las que para recuperar la nacionalidad española hagan las personas nacidas en el extranjero de padre ó madre españoles que hubiesen perdido esta cualidad, si tampoco eligiesen domicilio en España.

15.º Las hechas con el mismo objeto por españolas casadas con extranjeros después del fallecimiento de sus maridos, en el mismo caso de los cuatro números anteriores.

Art. 3.º En el registro encomendado a los jueces municipales deberán ser inscritos:

1.º Los nacimientos ocurridos en territorio español.

2.º Los ocurridos en viaje por mar ó en el extranjero, si los padres ó alguno de ellos tuviesen domicilio conocido en España.

3.º Los matrimonios que se celebren en el territorio español.

4.º Los celebrados *in articulo mortis* en viaje por mar, si alguno de los contrayentes tuviese domicilio conocido en España.

5.º Los celebrados en el mismo caso por militares en campaña en el extranjero, si fuese conocido su último domicilio en España.

6.º Los matrimonios celebrados en el extranjero por un español y un extranjero, ó por dos españoles, si tienen domicilio conocido en España.

7.º Los matrimonios de extranjeros celebrados según las leyes de su país, cuando los contrayentes trasladen a España su domicilio.

8.º Las ejecutorias en que se declare la nulidad del matrimonio ó se decrete el divorcio de los cónyuges.

9.º Las defunciones que ocurran en territorio español.

10.º Las de militares en campaña cuando sea conocido su domicilio.

11.º Las que ocurran en viaje por mar, si el difunto tuviese domicilio conocido en España.

12.º Las cartas de naturaleza cuando los interesados elijan domicilio en territorio español.

13.º Las justificaciones hechas en forma legal por extranjeros que hayan ganado vecindad en territorio de España relativamente a este hecho.

14.º Las declaraciones de opción por la nacionalidad española hechas por los nacidos en España de padres extranjeros, ó de padre extranjero y madre española.

15.º Las hechas por los comprendidos en los números 12, 13, 14 y 15 del art. 2.º, si al hacerlas eligiesen domicilio en España.

16.º Las que hagan los extranjeros manifestando querer fijar su domicilio en territorio español, ó querer trasladarlo a punto distinto dentro del mismo.

17.º Las ejecutorias en que se disponga la rectificación de cualquier partida de dichos registros municipales.

Art. 4.º En el registro que deben llevar los agentes diplomáticos y consulares de España se inscribirán:

1.º Los nacimientos de hijos de españoles ocurridos en el extranjero.

2.º Los matrimonios que en él se contraigan por españoles, ó por un extranjero y un español que conserve su nacionalidad.

3.º Las defunciones de españoles que allí ocurran.

4.º Las declaraciones de españoles que quieran conservar esta calidad al fijar su residencia en país extranjero, donde por solo este hecho sean considerados como nacionales.

5.º Las declaraciones comprendidas en los números 12, 13, 14 y 15 del art. 2.º.

Art. 5.º El registro civil se dividirá en cuatro secciones denominadas: la primera de *nacimientos*, la segunda de *matrimonios*, la tercera de *defunciones*, y la cuarta de *ciudadanía*; habiendo de llevarse cada una de ellas en libros distintos.

Art. 6.º Los libros del registro civil serán talonarios, y se formarán bajo la inspección de la dirección general con todas las precauciones convenientes para evitar falsificaciones.

Se exceptúan de la disposición anterior los que han de llevar los agentes diplomáticos y consulares de España en el extranjero, los cuales podrán ser de forma común, rubricándose todas sus fojas por el funcionario encargado del registro, y sellándose con el sello de la oficina diplomática ó consular a que correspondan.

Art. 7.º Los libros correspondientes a cada una de las secciones del registro municipal y diplomático ó consular se llevarán por duplicado con su índice alfabético respectivo.

Art. 8.º La Dirección determinará en el reglamento las diligencias y requisitos con que se han de encauzar y cerrar todos los libros del registro, así como los resúmenes anuales de sus inscripciones. Determinará también los libros borradores auxiliares y la forma en que deben llevarse; el método y condiciones de los asientos y el sistema de referencias; el de los índices de documentos, cuándo, dónde y cómo deben formarse y conservarse los archivos de libros y documentos.

Art. 9.º Todas las diligencias de apertura y clausura de los libros del registro civil se autorizarán en el que ha de llevarse en la dirección general con las firmas del director y del oficial del respectivo negociado; en los que han de establecerse en los juzgados municipales con las de los jueces y secretarios, y en los que han de tener a su cargo los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero con las de estos funcionarios y los cancelieros.

Donde no hubiese un encargado especial de la cancelería, firmarán en su lugar dos testigos mayores de edad.

También se autorizarán las diligencias expresadas con el sello que la dirección general, juzgados, embajadas ó consulados acostumbren a usar.

Art. 10.º Cuando se cierre un libro de los del registro municipal y su duplicado por haberse llenado todos los folios de cualquiera de ellos, uno se archivará en la secretaría y otro se remitirá, dentro del término de ocho días, al tribunal del distrito correspondiente con el objeto de que se archive también en la secretaría respectiva.

Los agentes diplomáticos ó consulares de España en el extranjero remitirán el duplicado de que se habla en el artículo anterior a la dirección general del registro.

Art. 11.º Si uno de los dos ejemplares de cualquiera de las secciones del registro sufre extravío ó destrucción, se sustituirá inmediatamente con una copia certificada del ejemplar conservado, librada por el encargado del archivo en que este se encuentre. Dicha copia se sacará en libro talonario pedido al efecto a la dirección general, y se cotejará con su original, anunciando 20 días antes por edictos en las capitales del distrito municipal y de la circunscripción, y en la de la embajada ó consulado en su caso, el día, hora y lugar en que el cotejo haya de tener efecto para que cuantos se consideren interesados puedan concurrir al acto.

Presenciarán y autorizarán con sus firmas la diligencia de cotejo uno de los jueces del tribunal del distrito y el promotor fiscal, ó dos testigos españoles mayores de edad si el libro correspondiese a un registro diplomático ó consular.

Art. 12.º El coste de la copia de que se habla en el artículo anterior y del libro en que haya de sacarse, y los gastos de traslación y estancia de los funcionarios que deban presenciar su cotejo, se satisfarán por la persona responsable de la destrucción ó extravío si fuese habida y tuviese medios para ello. En otro caso los gastos de la copia y del libro serán por cuenta de los productos del registro, y los demás de oficio.

Art. 13.º Todos los asientos de las diferentes secciones del registro civil estarán autorizados con el sello de la oficina correspondiente, y se firmarán por el juez y el secretario, ó por quienes legalmente los sustituyan en el desempeño de las atribuciones generales de sus cargos, por la persona ó personas que hayan hecho la declaración ó manifestación a que dichos asientos se refieran, y por dos testigos mayores de edad.

Art. 14.º Las inscripciones que deban hacerse en los registros de que están encargados la dirección general y los agentes diplomáticos ó consulares de España en el extranjero se autorizarán con los sellos respectivos y con las firmas del director general y del oficial del negociado, ó con las de dichos agentes y los cancelieros en su caso, firmando además los testigos y las otras personas que deban concurrir al acto.

Art. 15.º Antes de ponerse el sello y firmas de que hablan los artículos anteriores se leerá íntegramente el asiento a las personas que deban suscribirlo, expresándose al final del mismo haberse llenado esta formalidad.

Las mismas personas podrán leerlo por sí antes de poner su firma.

Art. 16.º Hecha una inscripción, en el acto se extenderá otra exactamente igual en el libro duplicado de la misma sección del registro, sellándose y firmándose, previo cotejo, por las mismas personas que aquella.

Art. 17.º Las equivocaciones ó omisiones que se hubiesen cometido serán salvadas de puño y letra de la misma persona que haya escrito el asiento al final de este, y haciéndose al efecto las oportunas llamadas. Hecha de esta manera la corrección, se procederá a estampar el sello y firmas que correspondan.

Art. 18.º Firmada ya una inscripción, no se podrá hacer en ella rectificación, adición ni alteración de ninguna clase sino en virtud de ejecutoria del tribunal competente, con audiencia del ministerio público y de las personas a quienes interese. Esta ejecutoria se inscribirá en el registro donde se hubiere cometido la equivocación, expresándose en el nuevo asiento el tribunal que la haya dictado, su fecha, juicio en que haya recaído, resolución que contenga y día de su presentación al encargado del registro para su inscripción.

Al margen de esta y de la inscripción rectificadora se pondrá una suelta nota de mutua referencia.

Art. 19.º Si por alguna circunstancia extraordinaria se interrumpiese una inscripción, cuando sea posible continuarla, se extenderá un nuevo asiento, en el que ante todo se expresará la causa de la interrupción. Al margen de la inscripción interrumpida y de la que sobre el mismo acto se haga después se pondrán notas de referencia.

Art. 20.º Todos los asientos del registro civil deben expresarse:

1.º El lugar, hora, día, mes y año en que son inscritos.

2.º El nombre y apellido del funcionario encargado del registro y del que haga las veces de secretario.

3.º Los nombres y apellidos, edad, estado, naturaleza, profesión u oficio, y domicilio de las partes y de los testigos que en el acto intervengan.

4.º Las declaraciones y circunstancias expresamente requeridas ó permitidas por estas u otras leyes con relación a cada una de las diferentes especies de inscripciones; pero no otras declaraciones ó circunstancias que por vía de observación, opinión particular u otro motivo creyesen conveniente consignar el juez ó cualquiera de las demás personas asistentes.

Art. 21.º Los interesados ó personas que como declarantes deban asistir a la formalización de un asiento podrán hacerse representar en este acto; pero será necesaria la asistencia personal, ó que el apoderado lo sea en virtud de poder especial y auténtico en los casos en que las leyes y reglamentos así lo prescriban.

Art. 22.º Los funcionarios encargados del registro civil y los que intervengan en las inscripciones como secretarios no podrán autorizar aquellas que se refieran a sus personas ó a las de sus parientes ó añas en línea recta ó en la colateral hasta el segundo grado. Para estas inscripciones reemplazarán los que deban sustituirlos en el desempeño de sus respectivos cargos.

Art. 23.º Las inscripciones podrán formalizarse en sitio distinto de la oficina en que se lleve el registro, aunque siempre dentro del respectivo distrito, mediante para ello causa bastante juicio del encargado de practicarlas, ó en los casos que especialmente determine el reglamento.

Art. 24.º Los agentes diplomáticos ó consulares de España en el extranjero remitirán a la dirección general copia certificada de las inscripciones que hagan en sus registros.

Art. 25.º La dirección general reproducirá literalmente estas inscripciones en el registro que en la misma debe llevarse, salvo en los casos en que conforme a las disposiciones de esta ley haya de remitir las certificaciones recibidas a los jueces municipales para su inscripción en los registros respectivos.

Art. 26.º Por las inscripciones ó anotaciones que se hagan en el registro civil no se podrá exigir retribución alguna.

Art. 27.º Los documentos que se presenten para la extensión de una partida en el registro civil deberán estar legalizados si proceden de punto situado fuera de la respectiva circunscripción del tribunal de distrito. Esta legalización se hará por el tribunal de distrito de cuya circunscripción procedan. Si procedieren del extranjero, se ejecutará de la manera que prescriban las leyes respecto a todos los documentos de igual procedencia.

Art. 28.º Cuando los documentos presentados se hallen extendidos en idioma extranjero ó en dialecto del país, se acompañará a los mismos su traducción en castellano, debiendo certificar de la exactitud de ella el tribunal ó funcionario que los haya legalizado, ó la secretaría de la interpretación de lenguas del ministerio de Estado, ó cualquier otro funcionario que para ello esté competentemente autorizado.

Art. 29.º Los documentos a que hayan de referirse las inscripciones del registro civil se rubricarán en todas sus fojas, en los respectivos casos, por el jefe del negociado de la dirección general, ó por el secretario del juzgado municipal, ó por el cancelier de la embajada ó consulado, y en su defecto, el mismo embajador ó cónsul, y por la persona que los conduzca ó testigo que haya de firmar a su ruego la inscripción.

Art. 30.º Los funcionarios encargados del registro civil deberán facilitar a cualquier persona que lo solicite certificación del asiento ó asientos que la misma designe, ó negativa si no los hubiere.

Art. 31.º Estas certificaciones contendrán la copia literal del asiento designado con todas sus notas marginales y la fecha en que se expidan, debiendo estar autorizadas por el director general y el jefe del negociado respectivo las expedidas por este centro, y en otro caso por el encargado del registro y el que haga las veces de secretario ó cancelier, si lo hubiere, y con el sello del juzgado municipal ó dependencia en que el registro radique.

Art. 32.º En igual forma podrán expedirse copias certificadas de los documentos presentados para hacer las inscripciones que en el registro civil deben tener cabida.

Art. 33.º No se podrá dar certificación de los asientos del registro civil con referencia al segundo ejemplar del mismo, que debe archivarse definitivamente en la secretaría de los tribunales de primera instancia sino en los casos siguientes:

1.º Cuando en el ejemplar existente en el juzgado municipal no se halle el asiento cuya copia se solicita.

2.º Cuando no estén conformes el asiento incluido en un ejemplar del registro con el correspondiente en el otro ejemplar.

3.º Cuando se haya perdido ó destruido el ejemplar depositado en el juzgado municipal, aunque haya sido sustituido con la copia de que habla el artículo 11.

Art. 34.º Las certificaciones expedidas de conformidad con lo prevenido en los artículos 30, 31 y 33 serán consideradas como documentos públicos.

Art. 35.º Los nacimientos, matrimonios y demás actos concernientes al estado civil de las personas que tengan lugar desde el día en que empiece a regir esta ley se probarán con las partidas del registro que por ella se establece, dejando de tener el valor de documentos públicos las partidas del registro eclesiástico referentes a los mismos actos. Los que hubieren tenido lugar en fecha anterior se acreditarán por los medios establecidos en la legislación vigente hasta la fecha indicada.

Art. 36.º Acreditándose que no han existido ó que han desaparecido los dos ejemplares del registro en que debiera hallarse inscrito un acto concerniente al estado civil de una persona, podrá acreditarse este acto por los demás medios de prueba que establecen las leyes.

Art. 37.º Por las certificaciones expedidas con referencia al registro civil ó a los documentos presentados al hacerse en él las inscripciones ó anotaciones, además del importe del papel sellado que se invierte, se pagarán los derechos que en el reglamento se fijen.

En el mismo se determinará también la forma y especies en que se ha de verificar el pago, y el orden de contabilidad que se haya de seguir.

Art. 38.º Al pie de las certificaciones libradas se anotará el pago de los derechos devengados, ó la circunstancia de haberse expedido gratis por estar legalmente declarado pobre el que las haya solicitado.

Art. 39.º Con el producto de la recaudación por dicho concepto se atenderá a los gastos de personal de la dirección general correspondiente al registro civil é inscripciones, y del material de una y otras.

El sobrante se distribuirá en la forma y proporción que el reglamento determine entre los funcionarios encargados de llevar el registro y los que deban auxiliarse como secretarios, salvo lo dispuesto ó que se disponga respecto a las embajadas y consulados.

Art. 40.º La inspección superior del registro civil corresponderá exclusivamente al ministerio de Gracia y Justicia, ejerciéndola bajo su inmediata dependencia la dirección general en la forma que en el reglamento se disponga.

Art. 41.º Serán inspectores ordinarios del registro civil los presidentes de los tribunales de distrito, y estarán obligados en tal concepto a girar una visita cada seis meses y las demás que creyeren convenientes a todos los registros municipales de su circunscripción.

Los inspectores podrán delegar algún acto de su cargo en cualquier funcionario del orden judicial y del ministerio fiscal del mismo distrito.

Art. 42.º El ministro de Gracia y Justicia estará facultado para nombrar inspectores extraordinarios de uno ó mas registros, los cuales gozarán la retribución que se les fije en el reglamento.

Art. 43.º Los inspectores, así ordinarios como extraordinarios, podrán corregir disciplinariamente las faltas cometidas por los funcionarios encargados del registro con una multa que no exceda de 100 pesetas según prescriba el reglamento.

Si la falta cometida pudiera ser calificada de delito, la pondrán inmediatamente en conocimiento del tribunal competente para que proceda a lo que legalmente correspondiera.

Art. 44.º Los ayuntamientos incluirán en sus presupuestos y abonarán al Tesoro el importe de los libros correspondientes a su término, que les remitirá la dirección.

TÍTULO II.  
De los nacimientos.

Art. 45.º Dentro del término de tres días, a contar desde aquel en que hubiese tenido lugar el nacimiento, deberá hacerse presentación del recién nacido al funcionario encargado del registro, quien procederá en el mismo acto a verificar la correspondiente inscripción.

Art. 46.º Si hubiere temor de daño por la salud del recién nacido u otra causa racional bastante que impida su presentación en el término fijado en el artículo anterior, el funcionario encargado del registro se trasladará al sitio donde el niño se halle para cerciorarse de su existencia, recibir la declaración de las circunstancias que deben expresarse en el registro y ejercitar la inscripción.

Art. 47.º Están obligados a hacer la presentación y declaraciones que se expresarán en los artículos sucesivos de esta ley las personas siguientes por el orden en que se mencionan:

1.º El padre.

2.º La madre.

3.º El pariente más próximo, siendo de mayor edad, de los que se hubiesen hallado en el lugar del alumbramiento al tiempo de verificarse.

4.º El facultativo ó partera que haya asistido al parto, ó en su defecto cualquiera otra persona que lo haya presenciado.

5.º El jefe del establecimiento público ó el cabeza de la casa en que el nacimiento haya ocurrido, si este se efectuase en sitio distinto de la habitación de los padres.

6.º Respecto a los recién nacidos abandonados, la persona que los haya recogido.

7.º Respecto a los expósitos, el cabeza de familia de la casa ó el jefe del establecimiento dentro de cuyo recinto ha tenido lugar la exposición.

Art. 48.º La inscripción del nacimiento en el registro civil expresará las circunstancias mencionadas en el art. 20, y además las siguientes:

1.º El acto de la presentación del niño.

2.º El nombre, apellido, edad, naturaleza, domicilio y profesión u oficio de la persona que lo presenta, y relación de parentesco u otro motivo por el cual esté obligada, según el art. 47 de esta ley, a presentarlo.

3.º La hora, día, mes y año y lugar del nacimiento.

4.º El sexo del recién nacido.

5.º El nombre que se le haya puesto ó se le haya de poner.

6.º Los nombres, apellidos, naturaleza, domicilio y profesión u oficio de los padres y de los abuelos paternos y maternos si pudiesen legalmente ser designados, y su nacionalidad si fuesen extranjeros.

7.º La legitimidad ó ilegitimidad del recién nacido si fuese conocida; pero sin expresar la clase de esta, a no ser la de los hijos legalmente denominados naturales.

Art. 49.º Respecto a los recién nacidos abandonados ó expósitos, en vez de las circunstancias números 3.º, 6.º y 7.º del artículo anterior se expresarán:

1.º La hora, día, mes y año y lugar en que el niño hubiese sido hallado ó expuesto.

2.º Su edad aparente.

3.º Las señas particulares y defectos de conformación que le distinguen.

4.º Los documentos u objeto que sobre él ó a su inmediación se hubiesen encontrado, vestidos ó ropas en que estuviere envuelto, y demás circunstancias cuya memoria sea útil conservar para la futura identificación de su persona.

Art. 50.º Los objetos encontrados con el niño expósito ó abandonado, si fueren documentos se encargarán y archivarán en la forma dicha en el artículo 29; y si fueren objetos de otra clase, pero de fácil conservación, se custodiarán también en el mismo archivo que aquellos, marcándolos de la manera conveniente para que en todo tiempo puedan ser reconocidos.

Art. 51.º Respecto a los recién nacidos de origen ilegítimo, no se expresará en el registro quiénes sean el padre ni los abuelos maternos, a no ser que el mismo padre, por sí ó por medio de apoderado con poder especial y auténtico, haga la presentación del niño y la declaración de su paternidad.

Lo mismo se observará en cuanto a la expresión del nombre de la madre y de los abuelos maternos.

Art. 52.º Habiendo nacido el niño de constante matrimonio ó en tiempo en que legalmente deba reputarse nacido dentro de él, no puede expresarse en el registro civil declaración alguna contraria a su legitimidad mientras no lo disponga el tribunal competente en sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada.

Art. 53.º Si se presentare al encargado del registro el cadáver de un recién nacido, manifestándose que la muerte ha ocurrido poco después del nacimiento, se hará constar por declaración verbal de facultativo si aquel ha fallecido antes ó después de nacer, y por declaración de los interesados la hora del nacimiento y del fallecimiento. De todas estas circunstancias se hará mención en la inscripción del nacimiento, é inmediatamente se inscribirá la defunción en el libro de la sección correspondiente del registro civil.

Art. 54.º Cuando el nacimiento tuviese lugar en un lazareto dentro de las 24 horas, el jefe del establecimiento, en presencia del padre si se hallare en el mismo y de dos testigos, formalizará por duplicado un acta en que se expresen todas las circunstancias que según esta ley deben mencionarse en los asientos del registro civil.

Un ejemplar de esta acta se remitirá inmediatamente al juez municipal del distrito en que el lazareto se halle situado para que verifique su inscripción en el registro de que esté



## CRONICA PARLAMENTARIA.

Al discurso del Sr. Castelar en apoyo de su enmienda al proyecto de abolición de la esclavitud para que esta sea inmediata en vez de gradual como se propone, precedió en la sesión de ayer la discusión de una proposición incidental del Sr. Pi y Margall, que provocó tres discursos de otros tantos señores ministros, además de sus correspondientes rectificaciones. La proposición no tenía otro objeto que pedir que la Cámara declarase veía con disgusto la marcha política y económica del gabinete.

El Sr. Pi y Margall estuvo bajo el punto de vista de sus opiniones tan lógico, que respecto al ejercicio de los derechos individuales y sus limitaciones, obligó al Sr. Rívera a pasarse con armas y bagajes al campo conservador, retractándose de los principios que profesara allí en otros tiempos cuando era redactor del periódico *La Discusión*. S. S. tuvo que hacerse conservador, tuvo que acudir a arsenal ajeno para poder resistir y contestar con razón a los argumentos del diputado federalista. Confesamos, sin embargo, que la conversión del Sr. Rívera nos complacía: ella nos probaba que solo nuestras teorías son aplicables a la gobernación del Estado, y que al llegar a ciertos puestos los hombres de ideas más radicales tienen que acudir el polvo de los principios que han sustentado para sostener, siquiera sea una sombra de gobierno. El Sr. Rívera contó lo victoriosamente al Sr. Pi y Margall, pero la victoria no fue suya: fue de los principios del partido conservador que combatieron llamados por él en su ayuda.

Con menos fortuna rechazó el ataque por la parte que se le refería el Sr. Figuerola. El ministro de Hacienda no tenía el asidero que halló a mano el de la Gobernación. Setrataba de hechos, y no cabía, por consiguiente, auxilio de ideas. Duras fueron las cargas que le hizo el Sr. Pi y Margall, y por más retóricas que empleara S. S., como acostumbra, no pudo desvanecer el de inmoralidad en las condiciones de los contratos que ha celebrado. El ministro de Hacienda de la revolución procuraba velar con sofismas y comparaciones inexactas las consecuencias que se desprendían de las palabras del Sr. Pi; pero cada réplica de este diputado era más contundente, y abundaba más la herida. Mucho debió sentir esto el Sr. Figuerola, cuando declaró que había concluido para siempre con el diputado federal su paisano.

El general Prim también creyó deber salir a la defensa de los capitanes generales, a quienes literalmente llamó bárbaros y estúpidos el Sr. Pi y Margall. El Sr. Prim aseguró que esas cosas no se pueden decir ni si hallándose revestido el que las profiere de la autonomía de diputado, y le preguntó si fuera del Congreso se atrevería a llamar al general Izquierdo bárbaro y estúpido. Francamente, presumimos que es Sr. Pi y Margall no tendría ese valor como otros más valientes tampoco le han tenido para decir de ciertas personas en su presencia, lo que se han atrevido a decir fuera de ella.

Con los discursos de los tres ministros no quedaron desvanecidos los cargos que les dirigió el Sr. Pi y Margall; pero produjeron el resultado siguiente: que el Sr. Rívera sacó una vez más a plaza la raza latina, asegurando que es refractaria al ejercicio absoluto de los derechos individuales: que el Sr. Figuerola no hizo saber que no creía en la infalibilidad del Papa, y que el general Prim declaró que por más que él hubiese llamado bárbaro a un capitán general, el señor Pi y Margall no debía imitarle.

La proposición fue desechada, habiéndose abstenido de votar la unión liberal. Terminado este incidente, pronunció el Sr. Castelar su tantas veces aplazado discurso. No nos equivocamos en el juicio que precisamente habíamos formado acerca de lo que sería; un discurso elocuente, como todos los suyos, lleno de poesía, de bellas frases, de picantes alusiones; pero después de todo, un discurso del Sr. Castelar. Difícil sería hacer un examen de él en los estrechos límites de una revista; basta decir que si trazó con mano maestra el negro cuadro de la esclavitud, que nadie defiende, no fue tan feliz en sus apreciaciones respecto a los resultados que ha producido en otros países la abolición gradual.

El proyecto presentado por el Sr. Moret, es malo e inoportuno; la enmienda del Sr. Castelar lo haría peor. Será lástima que no se admita.

## LOS REVOLUCIONARIOS NO TIENEN FIJEZA DE PRINCIPIOS.

El Sr. Rívera, que ayer estuvo inimitable, dijo contestando al Sr. Pi y Margall, y lo dijo entre otras muy buenas cosas, que los pueblos de raza latina eran refractarios a los derechos individuales, pero que ya irían entrando por ellos, siendo España la primera que ha de entrar, y que es preciso mucha prudencia para establecerlos. No haremos indicación alguna acerca de otro asunto de que trató ideas que vertió, mostrando que se va haciendo tan conservador como llegó a hacerse el Sr. Sagasta, y como se hace todo el que, saliendo del mundo de las ilusiones, entra en el de la realidad, encontrándose con la prosa de la práctica después de la poesía oriental de las teorías. Si el Sr. Rívera continuase algún tiempo en el poder, no solo haría la política de los moderados, sino que emularía al mismo Calomarde, llevado irresistiblemente por la fuerza que impulsa siempre a los desengañados y conversos.

Qué lección tan elocuente la que está dando el Sr. Rívera, como la dió el Sr. Sagasta! Ellos tan bulliciosos, ellos tan patriotas en la oposición; proclamando en la prensa y en la tribuna la necesidad de fundar todas las libertades y la facilidad de fundarlas solo con querer y a despecho de los tímidos y asustadizos! Ellos ahora trouando contra los disolvidos; contra los facciosos; contra los perturbadores de la paz pública, y teniendo siempre en los labios y en la pluma la palabra *orden*! no recuerdan aquellos tiempos en que decían que lo que se llamaba perturbación de la paz pública, las asonadas, los motines, los bullicios, no eran más que las expansiones de la vida de la libertad; que entonces decían que el orden de los moderados era la paz de los sepulcros, el silencio de los amoratados y otras no menos graciosas y oportunas cosas. ¡Cuánto han variado los tiempos y las personas!

Comprende perfectamente que en la oposición se diga, escriba y predique cuanto se quiera en lo concerniente a puntos concretos de la gobernación del Estado; que se diga, por ejemplo, cuanto en las Cortes y en las columnas de *La Iberia* y *La Discusión* han dicho los señores Sagasta y Rívera: se comprende que se hable de la supresión de las contribuciones indirectas, del desestanco de todo lo estancado, de la abolición de las quintas, de la libertad absoluta de la prensa, y en una palabra, de cuanto aparecía con las más galanes o fogosas frases en aquellos periódicos o en los discursos de los dos ministros mencionados. Se comprende que una vez conse-

guido el objeto de aquellas pomposas ofertas o en vista de la realidad del gobierno, se mude de medio y de tono, y en vez de disminuir las contribuciones se aumenten y recarguen de una manera y en una proporción que asustan; que, el estanco subsista en gran parte y que se venda por un pedazo de pan lo que debiera constituir una pingüe renta para el Estado; que en vez de abolir las quintas, sean de mayor número de hombres que en otros tiempos, y en algunos pueblos se haga el sorteo a cañonazos; que en vez de una prensa libre, haya una prensa sujeta al Código penal, además de otros *desperfectos*.

Todo esto se comprende, y que, después de predicar libertad, se mande con bríos y fueros autocráticos, y en algunas partes y ocasiones a palos y otras suavidades. Los hombres se equivocan en la oposición y rectifican sus juicios cuando están en el poder y en la práctica de los asuntos: allí se ven las cosas de muy distinta manera que en las redacciones de ciertos periódicos, en los bancos de la oposición y en los clubs de los patriotas. Se comienza por circulares y discursos muy pomposos y henchidos de libertad y de derechos, y se acaba por instrucciones reservadas, por telegramas apremiantes y por acusaciones tremebundas, por hablar a lo conservador y mandar a lo ruso. Como el poder es una especie de turquesa, donde se amolda y redondea el más ilusionado entusiasta, y al fin tienen todos que concluir por ser iguales, se disculpa fácilmente esa transformación del demagogo en hombre de gobierno y aun cortésano, y del bullicioso patriota en hombre serio y reflexivo: proporciona ese cambio buenas y frecuentes ocasiones para reír de la consecuencia de ciertos hombres y de sus flamantes teorías; y nada más.

Pero que una vez en el poder se contradigan los principios, proclamando otros diametralmente opuestos, y que se llegue hasta a renegar de lo que en la oposición constituía la base y fundamento esencial de todo el sistema que se defendía; eso ya es contar demasiado con la inocencia o con la docilidad de sus partidarios oyentes. Recordamos que en cierta grave ocasión, un ministro, que había dicho en repetidas ocasiones, que todo lo resolvería por la libertad; al ser increpado por la política represiva y dura que había adoptado el gobierno, continuó con su tema favorito de que todo lo resolvería por la libertad; y sin embargo, se estaba fusilando a docenas. Había lógica en la palabra de aquel ministro, por más que no la hubiese entre sus palabras y los hechos. El Sr. Rívera no tuvo ayer tantas aprensiones, y de la mejor manera que pudo se burló de los derechos individuales, que en otros tiempos constituían el principio de su evangelio político.

La revolución de Setiembre no ha hecho más que destruir moral y materialmente: ¿qué ha edificado? nada: lo único que había hecho había sido proclamar algunos principios más brillantes que sólidos, y que en la práctica ha contrariado de la manera más dura y atroz en repetidas ocasiones: si concluye por negar o contradecir esos mismos principios en la teoría, ¿qué habrá quedado de su paso? Sus ruinas y sus desastres.

## EL CONCILIO VATICANO.

*El Imparcial*, diario libre-culista que se interesa mucho por el bien del catolicismo, publicó el sábado un largo artículo, encaminado a señalar y deplorar los males y aún calamidades que sobre la Iglesia van a hacer llover las imprudencias de los ultramontanos. Como el artículo, al cual nos referimos, es del género horriblemente necesitados examinarlo con algún detenimiento para ver si en efecto tenemos encima el diluvio, o si, por el contrario, se intenta influir en el ánimo de los católicos, apelando a los recursos de un vano terror pánico.

En nuestra opinión, el espeluznante artículo de *El Imparcial* pudiera compararse a los ambulones o fuegos fatuos que, si por su sorprendente apariencia asustan a los inocentes, por su inofensiva realidad solo sirven para distraer a los hombres que tengan algo cultivada su inteligencia.

*El Imparcial*, como alarmado, deplorando, *cual católico sincero*, los resultados que está ya dando el Concilio, ni habla del partido jesuita, de las pretensiones de la carta de Roma, del *Syllabus*, del peligro de las instituciones modernas, y para que nada falte en cuadro tan sombrío, hasta nos recuerda que los ultramontanos tienen empeño en convertir al Papa en un ídolo.

¡Qué pavor! ¡Desdichada la Iglesia si no oye pronto y muy pronto los desapasionados consejos del católico y prudente *Imparcial*!

Prescindamos de ese terrible partido jesuita, que *El Imparcial* ve en todas partes y que nosotros no encontramos en ninguna. Nada digamos de esas monstruosas pretensiones de la corte de Roma, hoy abandonada de todos los poderes civiles y sin más fuerzas físicas que las que espontáneamente y sin violencia de ningún género quieran concederle los fieles. No mencionemos siquiera ese *ídolo ultramontano* que los católicos no sinceros se empeñan en establecer en el Quirinal. Todas estas cosas, aunque horribles y muy horribles, tienen la desgracia de no existir más que en la exaltada imaginación de nuestro asustadizo o preocupado colega. En efecto, a *El Imparcial* le sucede con el Concilio lo que al caballero de la triste figura con los botines y los molinos de viento.

Pero si no hay necesidad de fijarnos en esta antiquísima fraseología tan manoseada en los siglos pasados por los jansenistas y los protestantes, nos parece muy oportuno el decir alguna cosa acerca de los *funestos resultados* que ya está dando el Concilio, y que *El Imparcial* con tanta amargura deplora.

Ante todo, nuestro timorato colega lamenta las *violentas escenas* del Concilio, y las lamenta, porque, en realidad, en una época tan pacífica como la presente no pueden menos de ocasionar grandísimo escándalo unas sesiones en las cuales 600 obispos, casi todos ancianos, procuran interrogar la antigua y constante y universal tradición para exponer y definir la verdad católica. Convergamos, pues, en que estas escenas deben haber sido muy violentas. ¡Lástima que *El Imparcial* no se tomase la pena de manifestarnos en qué ha consistido esa violencia! Si quisiese compla-

cernos, él mismo se convencería, forzado por la evidencia de los hechos, de que sus huecas y terroríficas declamaciones solo pueden dar de sí una parodia del ridículo *parto de los montes*. Las tales *violentas escenas* no son más que un *estrepito convencional*, producido fuera de Roma, por sectas que necesitan desacreditar la Iglesia y partidos políticos que, llamándose todavía católicos, quieren un catolicismo puramente nominal, que para nada influya en las conciencias de los fieles.

*El Imparcial*, entusiasta del derecho de asociación, partidario acérrimo de los derechos individuales, ve que los libre-pensadores se reúnen o se asocian en Nápoles y Ginebra, Lieja o París, y no se alarma, y no repueba estas asociaciones, y hasta invoca lo que llama el gran principio de la libertad de cultos para sostener que todo el mundo puede reunirse para tratar pacíficamente de todo lo que crea conveniente. Sin embargo, el mismo *Imparcial*, que es tan liberal, que no tiene miedo ninguno a la libertad, se alarma y deplora los resultados que ya está produciendo, al usar de su libertad, la Iglesia católica. ¡Qué inconsecuencia!

Pero ¿qué es lo que teme *El Imparcial*? ¿Ve hoy al lado del Concilio algún Constantino, que sea dueño del mundo; algún Carlos I, que aspire a la conquista de Europa; o siquiera algún Felipe II que intente poner su diplomacia católica enfrente de la diplomacia protestante de Inglaterra y Alemania? Hoy el Papa no cuenta con ningún apoyo material. Las naciones protestantes no están, desde luego, a su lado, y por lo que atañe a las católicas, puede asegurarse que sus gobiernos en todo piensan menos que en convertirse en paladines del Vaticano. Y, en efecto, el gobierno español ya se sabe lo que en la actualidad es; el de Bélgica no oculta su adhesión al catolicismo; el de Austria está presidido por un protestante, y no cesa de fatigar con sus observaciones prudentes a la Santa Sede; el de Baviera ha intentado provocar una especie de intervención diplomática contra el Concilio; el de Italia se mantiene en abierta hostilidad con el sumo Pontífice; en fin, el mismo gobierno francés, que conserva su ejército en Roma, lejos de auxiliar al Padre Santo en este punto, le niega su cooperación y hasta le envía notas, como la tan célebre y tan conocida de M. Darú.

El Papa, pues, está solo y desprovisto de toda fuerza material. Y siendo así, ¿qué coacción puede ejercer? ¿A quién puede intimidar? ¡No es, por lo tanto, evidente que, siendo el Papa débil y pobre, y, por el contrario, siendo fuertes y ricos los gobiernos que le hacen la oposición, el Concilio del Vaticano no puede menos de ser completamente libre? Y si es completamente libre, ¿cómo se habla de violencias o escenas tumultuosas? ¿Cómo hay valor para escarnecer la lógica, proclamando por una parte la libertad de cultos y de asociación y negando o escatimando por otra al culto católico el derecho de asociarse?

Añade *El Imparcial* que teme por la paz de la Iglesia. ¡Qué candidez! ¡Qué olvido de la historia eclesiástica! Tranquílícese *El Imparcial*. La Iglesia sabe que siempre ha de ser perseguida, y no ignora que los partidos y sectas, que más se asocian para hacerle daño, son los que más aparentan escandalizarse cuando los católicos se asocian para ponerse de acuerdo y dar el grito de alarma.

¿Quiere acaso *El Imparcial* que, cuando todos los adversarios del catolicismo se reúnen para atacar la Iglesia, deje de reunirse para pensar en la legítima y necesaria defensa? ¿O cree quizá que la perturbación de la paz debe imputarse, no al racionalismo, que sin cesar invade, sino al catolicismo, que sin más armas que su fe se prepara para rechazar la invasión? ¿Se intenta por ventura hacer responsable de la perturbación de la paz a la Iglesia, cabalmente cuando se reúne para afianzar la paz, tranquilizando las conciencias y haciendo una pública y solemne profesión de su fe, pensando solo en la fe y en la moral, sin acordarse para nada, absolutamente para nada, de la política?

Verdad es que *El Imparcial*, según dice, teme que el Papa definiendo como dogma de fe los 21 cánones del *Syllabus*, ataque las instituciones políticas; pero también lo es que, si nuestro colega quisiese meditar un poco, solo un poco, se persuadiría de que sus temores no tienen ningún fundamento. Si *El Imparcial*, para justificar su título y no proceder con precipitación, se tomase la molestia de leer el *Syllabus*, hallaría:

1.° Que no consta de 21 cánones, como dice, sino de 80 proposiciones, como puede ver todo el que tenga ojos en la cara y no esté obstinado en negar la evidencia.

2.° Que en el *Syllabus* hay proposiciones de fe, todas ya mucho antes definidas; proposiciones de moral, de muy antiguo sancionadas, y proposiciones relativas a la disciplina, que por ser esencialmente variables, ni son ni pueden nunca definirse como artículos de fe.

3.° Que la infalibilidad del Papa, si se declara, como está limitada a la fe y a la moral, en nada puede perjudicar a las formas de gobierno, ni aun a la política práctica, como la política práctica, traspassando su propio círculo, no invada la esfera religiosa o niegue los artículos del Credo o se empeñe en suprimir los preceptos del Decálogo.

4.° y último. Que siendo esto exacto, como lo es, parece algo más que muy vano el temor que se muestra al poder invasor de la corte romana.

Cálmese, pues, *El Imparcial*. No es la Iglesia la que perturba el mundo. Si las instituciones políticas se ven hoy tan horriblemente agitados, es porque en sí mismas llevan un germen fecundísimo en agitación. Vosotros que habéis proclamado el libre examen en la política, necesitáis aceptar todas sus consecuencias. Ese principio, tan útil para derribar, es de todo punto incompatible con toda obra de reconstrucción. Por esto, como decía y muy bien el marqués de Valdegamas, no hay hoy en toda Europa un solo gobierno que esté firme sobre sus cimientos. Esta es una verdad tan triste como evidente; pero se caería en un gravísimo y muy trascendental error, si apartando la vista de tantos elementos de discordia, como hoy existen en la sociedad, para buscar el origen de los peligros que rodean a las instituciones políticas, se pensase en las definiciones del Concilio o la ambición del Vaticano.

Las instituciones políticas peligran; pero no es porque el Papa las ataque, sino porque la sociedad está en fermentación constante, y la fermentación, cuando es constante, lo consume todo.

Empeñado *El Imparcial* en atribuir todos los males al Concilio, hasta se atreve a suponer que la agitación que reina en la Bulgaria es efecto de las pretensiones de la corte romana, o sea de la anunciada definición de la infalibilidad.

Refresque su memoria *El Imparcial*, lea la historia antigua y moderna de la Bulgaria, y se convencerá de que los búlgaros están agitados, no por Roma, a cuyas puertas llaman, sino por Inglaterra y Francia, que los atraen para sus fines, hacia la política occidental, y Rusia y Turquía, que, aunque con fines opuestos, se obstinan en arrastrarlos hacia la política oriental.

*El Imparcial*, que hoy viene agobiado por el miedo, teme también que los católicos alemanes se declaren independientes o cismáticos, y que en la misma Iglesia de Francia sucedan no sabemos cuántas cosas. Y lo más curioso es que todo esto lo funda *El Imparcial*, no en la inmensa mayoría, sino en una escatísima minoría de los obispos que forman parte del Concilio. ¡Qué manera de discurrir!

Seiscientos obispos, representantes de toda la Iglesia, piden la declaración de la infalibilidad, asegurando y demostrando que lo que ellos creen y desean, y es lo que creen y desean los católicos de Europa y África, Asia, Alemania, y aún la misma Oceanía, y unos 30, solo unos 30 prelados, casi exclusivamente de Francia y Alemania, en desacuerdo con la inmensa mayoría de los católicos, y solo apoyados por partidos y periódicos, por lo menos de fe muy tibia, se oponen, no a la infalibilidad, sino a la oportunidad de la definición. ¡Y por esto teme *El Imparcial* que la Iglesia se divida o que se dé el escándalo de nuevas sectas! Rechace nuestro colega tan infundado temor. El mismo obispo de Orleans, en una carta pastoral dirigida a sus diócesanos, les dice terminantemente que lo que apruebe la mayoría del Concilio será lo que él aprobará y defenderá.

Aparte esto, las sectas han sido siempre consecuencia de sorpresas de los gobiernos cismáticos, y hoy estas sorpresas son enteramente imposibles. Los católicos conocen la fe; y como sean verdaderos católicos, permanecen firmes en sus creencias, sin cuidarse para nada ni de lo que afirman gobiernos descreídos, ni de lo que afirman unos cuantos apóstatas. Si algún obispo alemán o francés, lo que no es ni aun probable, tuviese la desgracia de declararse cismático, le sucedería lo que a fines del siglo pasado aconteció a los pocos obispos jansenistas de Holanda y los no más numerosos prelados juramentados de Francia. Créanos *El Imparcial*, pasó ya el tiempo de las heregías y de los cismas. Hoy, o se cree todo y se está con el Papa, o no se cree nada y se acepta con todas sus consecuencias el racionalismo.

Por último, dominado siempre por el temor, nos habla *El Imparcial* de un nuevo concilio protestante que, a su decir, se va a celebrar en los Estados Unidos, a consecuencia de la alarma causada en todas partes por el miedo a la infalibilidad.

Este nuevo concilio protestante, anunciado por nuestro colega, presenta los caracteres siguientes:

1.° Su convocación la ha hecho, no por escrito ni valiéndose del correo, sino por telegrama, y para que lleve carácter político y oficial, el telegrama de la convocatoria lleva la aprobación del gobierno anti-católico de los Estados Unidos. ¡Un concilio convocado por telegrama! ¡En el siglo de la libertad de cultos, una asamblea religiosa con carácter político y oficial, aprobada por un gobierno que, por su constitución, tiene el imperioso deber de no proteger ningún culto!

2.° El telegrama de la convocatoria llegó a Inglaterra y al instante se celebró un *meeting*, presidido, no por un obispo, sino por el alcalde corregidor. ¡Qué preparativos para un concilio! ¡Cuán cierto es que las sectas protestantes no son ya más que caricaturas de la religión!

3.° En el *meeting*, además del corregidor, habló con gran vehemencia un conde, es decir, un seglar, que no tiene ni puede tener competencia para tratar de asuntos eclesiásticos.

4.° y último. Un obispo protestante que se indigna contra el Concilio del Vaticano, por considerarlo como un golpe de gracia dado al protestantismo.

Y ¡qué alarme tanto esta Asamblea protestante a *El Imparcial*! Selo repetimos. Tranquilícese. Los concilios protestantes se repiten mucho y nunca convienen en nada. Si por fin llega a celebrarse el de 1870, como el de 1868, y como el de 1845, y como todos los que les han precedido, solo servirán para demostrar la absoluta impotencia de la *reforma anglicana o calvinista*.

Los concilios solo pueden celebrarse y solo se celebran en la Iglesia católica.

## FIRMAS FALSAS.

Los partidarios de la unión liberal, a fuerza de andar entre progresistas, han perdido aquella inventiva y travessura intelectual que les ha dado celebridad en más de una ocasión. El recurso de presentar exposiciones a las Cortes para que elijan rey a Montpensier es un recurso miserable, inocente y que no sorprende a nadie. Las exposiciones generalmente no han hecho fortuna, y menos ahora que hay derecho de manifestación.

Si tantos son los partidarios de Montpensier, ¿por qué no organizan una manifestación en la capital de la monarquía? ¿A que no lo intentan? ¿A que no lo hacen? Así se saldría de algunas dudas. Vamos, a ello: atrevíos.

Pero si las exposiciones han sido las más de las veces invenciones de cuatro ingenios desocupados, no creemos nunca que la audacia de los partidarios de Montpensier llegara al punto de falsificar todos estos documentos, exponiéndose a un fracaso tan completo y a una rechifla general. Ya no les faltaba más, sino que les formaran causa y les condenaran por falsarios; y las pruebas son concluyentes.

Aunque hemos dado cuenta del hecho, tomamos todos los pormenores de *El Imparcial*, para que la nación se penetre de los medios dignos de que se valen los partidarios del futuro rey.

Rey dijiste: no te compungas. Vamos, este hombre tiene el demonio en el cuerpo. Por fuerza le aconsejan sus más implacables enemigos. Nosotros creemos que le aconsejan los franceses.

Hé aquí la vera efigie del rey que rabó antes de serlo.

Oigamos ahora a *El Imparcial*.

«FIRMAS APÓCRIFAS.

Hé aquí el incidente a que ayer dieron lugar en el Congreso las exposiciones de Chinchón y Collado Villalba, presentadas el miércoles por el Sr. Becerra. Lo transcribimos íntegro del *Extracto oficial*:

EXPOSICIONES EN FAVOR DEL DUQUE DE MONTPENSIER. El Sr. RODRIGUEZ (D. Vicente): Hace pocas horas rogó al señor presidente que se sirviera mandar traer sobre la mesa las exposiciones presentadas el miércoles por mi amigo el Sr. Becerra pidiendo que se eligiera rey de España al señor duque de Montpensier, a lo que el señor presidente contestó que esas exposiciones, como todas, estaban en secretaría a disposición de los señores diputados.

Instantáneamente avisé a mis compañeros de diputación los Sres. Ortiz y Casado y Rojo Arias, y con los comisionados de Chinchón y Collado Villalba fuimos allí y reclamamos esas exposiciones, que están aquí. Ahora bien: examinadas, resulta, según dichos comisionados, que las firmas que aparecen en la de Chinchón son apócrifas, bastando decir que hasta se encuentran en ella el nombre del presidente del comité republicano, y en cuanto a la de Collado Villalba, ninguna de las personas que aparecen firmadas es vecino del pueblo; y la firma del único, que lo es el secretario del ayuntamiento, es también falsa.

Para que la Cámara tenga seguridad de este hecho escandaloso, yo ruego al señor ministro de la Gobernación que se sirva mandar pedir un testimonio del empadronamiento de vecinos de Collado Villalba, para que se vea si son ciertas, como yo creo, las aserciones de los comisionados.

He llamado la atención sobre estas exposiciones para que se comprenda el abuso que se está haciendo del derecho de petición y de la buena fe de los señores diputados, pues debe serme permitido temer que muchas de las exposiciones, por lo menos de la provincia de Madrid, que aquí han venido pidiendo que se eligiera rey de España al señor duque de Montpensier, se hallen en el mismo caso que las indicadas.

Por lo que he manifestado se comprende que mis observaciones anteriores, no solo no eran oficiosas, sino que además tenían bastante fundamento. Mi deseo es que no sean sorprendidos los señores diputados al presentar aquí exposiciones con firmas apócrifas.

El señor ministro de ESTADO: En ausencia del señor ministro de la Gobernación, yo creo poder decir en nombre de mi compañero que ninguna dificultad tendrá en pedir el testimonio del padrón de vecinos de Collado Villalba para confrontarlo con las firmas que aparecen en la exposición de que ha hablado el Sr. Rodríguez.

El Sr. BECERRA (D. Manuel): Aludido por mi amigo el Sr. Rodríguez, debo decir que he tenido el honor de presentar una exposición que se me ha dicho al entregármela que contenía de 11.000, pidiendo que se eligiera rey de España al señor duque de Montpensier. Se me anunció que en esa exposición había muchas firmas, al pie de las cuales se hallaban las señas de la morada del firmante. Se me preguntó por algunos electores de Madrid si quería presentar esa exposición, y acepté el encargo como cualquiera que me puedan conferir mis electores, sea o no para mí simpático. No puedo decir si las firmas son o no parecidas ni auténticas, porque esta es cosa que no se acostumbra a hacer.

En mi concepto, todas esas exposiciones adolecen del mismo defecto; hay quien sabe lo que firma, y hay quien firma por firmar; pero de todos modos, no creo que nadie pueda pensar que yo haya venido a sorprender a las Cortes; si alguno hubiese que lo creyese, desearía que lo dijera. No me parece que haya necesidad de manifestar si es o no simpático lo que en la exposición se pide, ni puede ser esta cuestión de más o menos radical. Lo que puedo afirmar es que si se presentase un candidato como de un solo partido, no lo votaría. Cuando sea ocasión, cumpliré con mi conciencia sin consultar el disgusto o no disgusto a la generalidad.

Yo estaré siempre con la revolución, con la libertad, con lo que engrandezca mi patria; y si creo que la revolución no va por donde debe, nare por separarla de ese camino.

En resúmenes cuentas, descontando de las dos exposiciones presentadas por el Sr. Becerra las firmas de los individuos imaginarios afectos a Montpensier y la firma del secretario del ayuntamiento de Collado Villalba, que no es suya, las simpatías positivas y reales en favor del señor duque quedan reducidas a cero.

El carácter de perfecta homogeneidad que presentan estas exposiciones, es admirable, excepcional, asombroso.

Todas las firmas por lo visto son falsas, absolutamente todas: con una circunstancia, y es, que la firma del secretario de Collado Villalba, único ser que vive en el mundo entre todos los que figuran en las exposiciones, es la más falsa de todas.

Convergamos, sin embargo, en que por el método montpensierista se abrevia y facilita mucho la formación de exposiciones.

Por si les parece poco a nuestros lectores, allá va un rehilte de *El Universal*, para remate de fiesta.

«Comentarios de *El Universal* a las exposiciones presentadas en la Cámara por algunos diputados montpensieristas:

«Son apócrifas todas, absolutamente todas las firmas que aparecen en la exposición del pueblo de Collado Villalba, pidiendo a Montpensier para rey de España. Baste saber que ni uno solo de los individuos que en ella aparecen vive ni ha vivido jamás en dicho pueblo.

En la remitida al Congreso por los vecinos de Chinchón ocurre también una cosa parecida.

Ahora nos explicamos las vivas protestas de don Silvestre Haro, de *El Eco de Aragón*, periódico de Zaragoza, y otras muchísimas que se preparan.»

Nuestro ilustrado corresponsal de París, con fecha 18 del actual, nos dice lo siguiente:

Actual Director de *El Eco* de España:

Después de una prolongada agonía de ocho días, M. Adolphe Barrot ha muerto en los brazos de su familia, y la muerte de este diplomático, tan estimado de la sociedad de Madrid, ha sido muy sentida de sus numerosos amigos. El año va siendo cruel para los habitantes de esta capital, pues solo la epidemia de viruela ha hecho grandísimos estragos abriendo prematuramente la tumba a una parte de la sociedad que conocemos, y solo en los momentos del colera hemos visto tantas desgracias y tantos lutos como en esta mitad del año presente. ¡Querida Dios que sea mejor la otra mitad que vamos a recorrer! Pero si se presenta bien respecto a la enfermedad reinante que va desapareciendo, la temperatura ecuatorial en que vivimos hace ya dos semanas, no promete nada bueno.



no. El emperador está enfermo, aunque levemente, de un ataque de gota, y si está mejor, como se cree, irá a Saint-Cloud con toda su familia a pasar los calores. Se siente tanto más en París el calor cuanto que nada está preparado para corregirlo ó poderlo soportar, y no nos extraña que haya haberos que digan que sufren más del calor en París que no en la misma Habana. No es de esperar que esta temperatura continúe, y pronto tendremos el agua y el diluvio que son tan naturales en este país, como es extraña la sequía que sufrimos. El gobierno, en vista de los temores que infunde el estado de los campos por las cosechas y la elevación de la mercurial, ha mandado comprar cantidad de trigo en Hungría, y ya se aporrea disposición, ó por que anunciase haber llovido en las provincias de Francia y por estar nublado el tiempo, principian las harinas a bajar, y en solo el día de hoy han bajado de cinco francos el precio del saco de 200 libras.

Entró en estos detalles por ponerme al paso con las conversaciones de los círculos políticos, en los que en estos momentos se habla más de agricultura que de política. Bien es verdad que la política está muerta y nada puede decir a Vds. que no lo encuentren en los periódicos.

En otra correspondencia decía a Vds. que no podíamos esperar que M. Girardin acabase tranquilamente sus días en el Senado, aun después de haber vendido su *Libertad*, juego de palabras que corre en la prensa. No nos hemos equivocado ciertamente, pues este turbulento publicista no consiente en ser senador sino a condición de que su nombramiento se distinga de los demás dignatarios que alcanzan aquella elevada posición. Liberal M. Girardin al uso del día, su soberbia no admite el ser igual a los demás. Exige que el decreto que lo nombra senador no venga refrendado por ningún ministro. Harto será que cuando llegue al Senado no salga con alguna otra de sus extravagancias, que no hacen reír a todos, porque si hubiera media docena de liberales como Girardin, sería imposible todo gobierno en Francia.

Otro publicista liberal y francés tienen Vds. en Madrid, que después de haber hartado de insolencias en su periódico a España y los españoles, sobre todo con motivo de nuestra guerra marítima en la América del Sur, se pasa en el *Journal des Débats* de ayer con los discursos del general Prim. Recordando como recordamos los escritos del Sr. *John Lemoine* lo hubiéramos creído más difícil de contestar; pero en este periódico, desde que es órgano de la unión liberal francesa, hemos visto conversaciones, que en medio de no ser muy católicas el periódico, dejan atrás la conversión de San Pablo. Con la diferencia que San Pablo de alto dignatario romano descendió a escribir epístolas a los corintios, y los redactores del *Journal des Débats* han encontrado en el camino de Damasco embajadas y otras cosas más sustanciales. Es preciso que el Sr. Lemoine haya olvidado completamente el español para pasarse con los discursos del general Prim, pues no hay para qué, ni mucho menos.

Las relaciones entre la corte de Florencia y el general Saldanha, otro general liberal a la manera de Prim, son cada día más difíciles, y el rey Víctor Manuel en persona exige una satisfacción al ultraje que ha recibido su representante en Lisboa. No ha podido digerir la familia reinante de Italia el *sans-façon* con que el general Saldanha ha tratado a su representante el rey D. Luis. Lo que está pasando en Europa, y lo diremos con perdón del Sr. Lemoine, es que los pueblos no condenan para siempre a los ambiciosos que, como los generales Saldanha y Prim, lo sacrifican todo a sus pasiones personales y nos cubren de vergüenza.

Está de regreso el Sr. Delahante, poco satisfecho de su negociación con el Banco de España, y preocupado de cómo ha de hacer la emisión de los pagarés para realizar su riesgo los inmensos beneficios que lograra obtener el Banco de París con su contrato. Los interesados en este contrato hubieran preferido que la emisión se hiciera en Madrid con la garantía moral del Banco de España *et pour cause*. Veremos cómo van a proceder para esta emisión y cuidará de tener a Vds. al corriente. Como el Banco de París es poco concorde y Banco nuevo, creado por unos cuantos capitalistas para correr aventuras sin compromisos personales. Como tiene muy escaso capital, trata de hacer los negocios con el dinero del público, justificando el nuevo proverbio burlesco que dice, que los *affaires c'est l'argent des autres*. Pero el público no recuerda siempre, y suele a veces ser muy tenaz y recalcitrante. ¿Quién dice que no tenga razón el público? ¿Quién puede asegurar que este papel ó estos títulos que se han de crear mañana no encuentren tropiezos por el temor de que no sean reconocidos por un nuevo gobierno, si las cosas cambian, como es muy probable, antes de poco? El general Prim, mémos escrupuloso que lo son hoy los emigrados españoles y la dinastía caída, cuando estaba emigrado en Londres, no hizo oposición y declaraciones que entorpecieron la realización del empréstito Bichoffsheim?

No porque los emigrados y los disidentes guarden un silencio digno, han de creer Prim y sus comparsas que se aceptan benevolamente los desfillos que se hacen hace dos años en España al amparo de la revolución. Con algunos más títulos pudieran protestar, que no protestaba D. Juan Prim en Londres hace dos años, los partidarios de un gobierno estable en España. Prim hace dos años era un condenado por los tribunales y perseguido por el gobierno del emperador Napoleón, y sin embargo, su oposición a los proyectos financieros del gobierno existente produjeron su efecto. Este es un gobierno *novato* que no tiene asiento alguno y lo que contrata puede parecer mémos legal que no fueron los antiguos contratos. Por esta razón no nos ha extrañado la insistencia del Banco de París en comprometer al Banco de España, ni nos extraña el que se muestren M. Delahante y sus colegas sumamente preocupados de la negativa juiciosa de los administradores de nuestro primer establecimiento de crédito.

Poco dichosa tiene la mano el Sr. Olózaga en cuanto se propone hacer. Hasta el *Gauleis* le anuncia hoy que puede fracasar en el Cuerpo legislativo su tratado celebrado con M. Ollivier sobre el derecho internacional. Todo estaba preparado para alcanzar la gran cruz de la legión de honor tan codiciada; un tratado que trae por consecuencia el cambio de decoraciones.

Estos progresistas del día lo son tanto, que no dejarán nada que hacer ni al rey futuro, ni a su ministro de Hacienda. Cuando hayan dejado el poder estos hombres, toda Europa estará condecorada y no habrá una peseta en el Tesoro que repartir.

Nuestro apreciable corresponsal de Viena, con fecha 15 del corriente, nos dice lo siguiente: «El conde de Beust sigue enfermo. Nadie sabe a punto fijo de qué padece; pero debe ser bastante grave su estado de salud, puesto que el emperador Francisco José ha honrado con su visita al canciller del Imperio.

Los italianismos han intentado el 10 del corriente una invasión del litoral de Istria. Su plan era sublevar dicha provincia y la Bosnia, con el apoyo de los habitantes italianos, cuyo número muy reducido se halla bajo la vigilancia más severa de la es-

cuadra gastro-húngara del Adriático. El gobernador de Trieste, prevenido con tiempo por el gobierno italiano, tomó las medidas necesarias para evitar mayores conflictos, y así fué como no ocurrió nada de alarmante en el litoral de que se trata.

Aquí (en Viena) estamos en plena agitación electoral. En medio de este movimiento, se ve claro que prevalece esta vez el *esprit de centralización*. Los periódicos del partido liberal alemán, no dejan de manifestar serios temores acerca de la reacción que parece querer apoderarse del gobierno actual. La política del conde Potoski, no es sino la continuación de la del conde Belozedi, tan censurado por la prensa liberal, siempre que esta ha encontrado ocasión para hacerlo.

El que no desperdicia la que se le ofrece hoy para conseguir sus fines, es el partido conservador que tiene un centro activo en todas las capitales y ciudades más importantes de la monarquía.

Añádase a la lucha de partidos políticos la de las infinitas nacionalidades de que está compuesta esta Nación, y fácilmente se comprenderán las dificultades que tienen que vencer los hombres de Estado en este conjunto de reinos, principados, archiducados y condados, de los cuales cada uno tiene sus tendencias y aspiraciones propias.

Nuestra opinión personal es, que el federalismo equivaldría aquí a un desmoronamiento, y que el único modo de conservar la integridad del Austria, es un gobierno enérgico y centralizador.

Los periódicos montpensieristas se ocupan mucho estos días de los propósitos que suponen en el emperador Napoleón en favor de la causa legítima del príncipe Alfonso. Nosotros ya hemos dicho que somos hombres prácticos; que conocemos un poco el mundo; y que nunca, fariamos nuestra causa a las simpatías ó antipatías extranjeras—y no nos hacemos ilusiones, ni nos desconcertan esta clase de argumentos.—Deseamos que los extranjeros ilustrados y poderosos vean las cosas como nosotros, y nada más.

Los que estén desazonados ó alarmados, pueden tranquilizarse además leyendo el artículo de *El Imparcial*, que titula *Lo que quiere Napoleón*, y en él encontrarán dos pruebas concluyentes. La una que en Francia no se hace hoy lo que quiere Napoleón, sino lo que quieren las Cámaras. Y la otra que los españoles no tenemos nada que temer por este lado. Nosotros nos preciamos de leales é imparciales en la discusión; y además de nuestro propio convencimiento, le hemos afirmado con el parecer de nuestro adversario.

Tranquíllese, pues, la unión liberal, porque sus astutos argumentos no hacen efecto.

También los carlistas quieren echar su cuarto a espadas en esto de influencias francesas. Daríamos nosotros cualquiera cosa porque el príncipe D. Carlos fuera a París y recibiera una invitación para comer ó para bailar en las Tullerías y que luego le acompañara el emperador de los franceses en carreta descubierta, y le sentara a su derecha en la tribuna del *Bois*, en un día de carreras de caballos. ¡Tendrían que leer los periódicos carlistas! Todas las letanías juntas saldrían a luz, y habría salmos, iluminación y procesión, con indulgencia plenaria para todos los afrancesados.

Pues nosotros, ni hacemos notar esas demostraciones naturales de afecto y buena amistad, y solo damos cuenta de una de cada ciento, y eso cuando los contrarios nos obligan a ello.

Vemos las cosas como son, y las aceptamos con gratitud y reconocimiento, pero sin perder pie ni que se nos vaya la cabeza.

De La Palma de Cádiz tomamos el siguiente suelto:

«Un amigo nuestro nos ruega llevemos la tranquilidad a los ánimos, indicando que la idea que domina tanto en la escuadra que se halla surta en esta bahía, como en la armada en general, consiste en respetar el fallo de las Cortes Constituyentes é impedir el coronamiento de ningún candidato que se quiera entronizar por un golpe de mano.

Me consta, añade nuestro amigo, que en Sevilla y en Cádiz se ha trabajado algo en favor de Montpensier, tomando el nombre de la marina y diciendo que esta estaba conforme. Podrá haber hoy en la escuadra algún elemento montpensierista, pero este no tiene ninguna importancia en vista del mal resultado de las empujadas negociaciones, las cuales se han estrellado ante la actitud digna de los subalternos dispuestos a dejar los buques antes que a faltar a sus deberes, y nada tendrá de particular, por lo tanto, que después de este fracaso se disuelva la escuadra.

Una ilusión mémos para el Sr. Topete.»

«APROVECHEMOS LA INTERINIDAD.

Llevaban a ahogar a cierto desdichado, y uno de los espectadores de la fatal carrera, observando la serena tranquilidad con que el reo caminaba, le dijo al pasar:

—¿Qué conforme vas, hijo!

Y el reo le contestó, también al paso, con filosófica brevedad:

«Es que esto no tiene remedio!

De cuya anécdota sacamos nosotros hace años la deducción de que la resignación es un triste consuelo, pero es un consuelo al fin.

Pues bien: hoy por hoy, empezando por el gobierno y por los hombres en cuyas manos está el timón de la combatida nave revolucionaria, y acabando por el más humilde de los disgustados españoles, todos tenemos, ó debemos tener, un punto de reunión moral, un lazo que nos une, ó nos sujeta al mémos, por algunos meses, una resignación triste y forzosa, pero que no hay más remedio que aceptar en nombre de la eterna tiranía de los hechos consumados: todos hemos convenido, por disposición propia ó ajena, en la interinidad de verano que ya atravesamos.»

Con este filosófico y significativo cuento, y con estas tristes palabras empieza su artículo de fondo *El Diario Español* de anoche, el más antiguo, el más batallador periódico de la unión liberal.

En este mismo sentido, con la misma amargura, con la misma desconfianza, con iguales cuentos se nos viene un día *La Política*, otro día *El Imparcial*, ya *La Nación*, todos los días *La Igualdad*, *La Discusión* y *El Pueblo*, *La Revolución*, y hasta *El Eco del Progreso*, y aun la misma *Libertad*, se lamenta de los funestos efectos de la situación actual, del desencanto de la revolución y del malestar público, de los crueles resultados de la interinidad, de la división profunda que trabaja y hiere y despedaza el corazón las y entrañas de la revolución de Setiembre.

Nuestros lectores pueden reparar nuestra sección de *Revista de la prensa*, y allí con lealtad, con franqueza suma, insertamos todos los días los artículos más notables de todos nuestros colegas en la prensa, y con preferencia la de todos esos que se llaman caudantes y promovedores de la traición de Setiembre. Siempre se encuentran los mismos lamentos, la misma pena. Esto es un hecho de toda evidencia.

Pero decimos nosotros por nuestra cuenta la mitad de lo que narran y comentan nuestros adversarios, hacemos presente sus quejas, sus resabios, sus odios, sus miserias, su reconocida y notoria impotencia, y jalce Dios su ira! nosotros somos reaccionarios, nosotros procedemos de mala fé, nosotros calumniamos a la revolución, nosotros merecemos la reprobación pública. ¿Por qué? Por copiar, por reproducir sin el mérito de la originalidad lo que hacen, dicen y practican todos los días nuestros contrarios.

Tiranía semejante no se ha conocido jamás. Absurdo igual no le han observado los nacidos; pero tampoco se ha visto ni se ha conocido una condenación más explícita y terminante como la que hacen cotidianamente los revolucionarios de su misma hechura.

Y ya que hemos empezado con un cuento del *Diario Español*, vamos a concluir con otro nuestro, y no nuevo.

Golpeaba un borracho a su mujer, y la mujer se deshacía en llanto é improperios contra su marido, y con razón. Las personas imparciales que presenciaban la escena reprendían al borracho, y de pronto se vuelve la mujer golpeada hacia los que censuraban al marido, y les dice: «¿Y a ustedes qué les importa que me pegue ó me haga caricias? Es mi marido, y puede hacer de mí lo que le dé la real gana.» Pues, hija mía, con tu pan te lo comas, dijeron los circunstantes.

«¿Es que la revolución es vuestra y nadie puede zurrarla la pavana más que vosotros?

Este sería un caso nuevo, un progreso nuevo, un derecho legislablo é inaguantable.

«Esto no tiene remedio!

Es imposible dar tostada más melosa que la que regala *La Epoca* al Sr. Rivero en el siguiente suelto:

«Ya nos explicamos el secreto de la desazón de *El Imparcial* con el Sr. Rivero: más cerca de la situación que nosotros, el colega sabrá hasta qué punto se han modificado las teorías del Sr. Rivero respecto de los derechos individuales y de otras cosas. El señor ministro de la Gobernación ha tenido hoy la franqueza de explicarnos en un sentido muy análogo al sostenido por el Sr. Sagasta, y muy en consonancia con las opiniones del Sr. Cánovas del Castillo. La teoría del Estado ha sido también expuesta con gran lucidez por el señor ministro de la Gobernación, a quien no dirigimos ridículos cargos por la modificación de sus opiniones, sino que franca y lealmente aplaudimos que comprenda bien a lo que le obliga el puesto que ocupa.»

Lo peor de todo es que *La Epoca* tiene razón; y que si de esta vez no estalla *El Imparcial*, será un milagro de Dios.

De nuestro colega *La Epoca* copiamos lo siguiente:

«Hay quien sostiene que el candidato incógnito designado por el general Prim, es un Hohenzollern; pero todo el mundo sabe que esta sería una guerra entre Prusia y Francia. Otros hablan del príncipe de Orange, como si fuera probable que este abandonara por un trono dudoso la corona segura de los Países Bajos. La verdad es, que los trabajos tienen siempre por objetivo D. Fernando ó D. Luis de Portugal.

Pero este último ha fracasado según vemos hoy en *El Imparcial*; y en cuanto al otro príncipe extranjero a quien se designaba, *El Telégrafo Autógrafo* asegura que ha manifestado oficialmente a un elevado diplomático español, que agradeciendo mucho la distinción que se le hace, no podría aceptar el trono principalmente por sus creencias religiosas.

Llegará, pues, Noviembre y estaremos en la misma situación de hoy.»

Del mismo periódico tomamos los siguientes renglones con cuya opinión ya hemos manifestado que es la nuestra antes de ahora:

«Dudamos ya que este verano pueda hacerse la renovación de ayuntamientos y diputaciones con arreglo a la nueva ley, porque, gracias a las disputas sobre la cuestión de incompatibilidades, disputas ágramente sostenidas cuando tantas cuestiones de verdadero interés público se han dejado pasar con indiferencia, la ley electoral quedará incompleta y no podrá sancionarse por lo tanto.»

*El Figaro* del 13 inserta un suelto en que á manera de anuncio se publica la subasta y la proposición hecha en demanda del trono español.

Infútil sería ocultar por nuestra parte el desencanto á que ha llegado esta activa nación en manos de los hombres que hoy la gobiernan, pues sino fuéramos nosotros los que lo proclamásemos mil voces y mil publicaciones lo están pregonando todos los días y en todos los tonos con bastante razón y sobrado fundamento.

Hé aquí ahora el anuncio y la proposición de *El Figaro*:

«REINO DE ESPAÑA.—El 1.º de Setiembre próximo, á la una, se procederá en el salón del Trono de Madrid á la adjudicación del reino de España, por medio de pliegos cerrados. El reino será adjudicado á aquel cuyo programa presentara las condiciones de más baratura para el país.

Los licitadores deben estar vacunados, tener más de veinticinco años y mémos de setenta; no haber sufrido condena alguna judicial, saber leer, escribir y tocar las castañuelas.

Por su parte los españoles garantizan al rematante tres meses de licencia todos los años, un año de entusiasmo general, cinco años de reinado como mínimo y una pensión de cesantía de 6.000 francos al año.

Las proposiciones franqueadas se admiten hasta el 13 de Agosto.

Proposición.

«Españoles: parece que queréis un rey, y puesto que no tenéis cosa mejor, por el momento, me presento á vuestros sufragios. He vacilado mucho tiempo porque hace mucho calor en España, pero mi posición es tan mala y estoy tan poco seguro de tener mañana un pedazo de pan para mí vejez, que me resolví a soportar los inconvenientes del clima y otros. Como vuestro ejército solo ha servido hasta ahora á hacer pronunciamientos, á echar á vuestros sobranos y gobiernos y á crear capitanes generales, elevó á todos los ciudadanos españoles á la dignidad de cabos, pudiendo llevar sus galones y licencia las tropas.»

## DETALLES DE LA PENINSULAR.

Consecuentes con lo que manifestamos en el suelto publicado en el número correspondiente al 7 del actual, encaminado á dar luz acerca de la marcha de la Sociedad de Seguros fundada por el Sr. Madoz, seguiremos indicando al público las noticias que se nos vayan suministrando, arregladas al interrogatorio de las catorce preguntas que en aquel número hicimos en vista de que aquella excitación la vemos desatendida.

1.º *Marcha de la suscripción.*—Hay necesidad de extenderse algún tanto, porque esta sociedad fué la que entre todas mereció el aplauso general; esta compañía, al crearse, tuvo por principales objetos, hermosar las poblaciones, dar trabajo á las clases jornaleras y aumentar la riqueza imponible, cosas todas muy laudables y dignas de tenerse en consideración, y facilitar de paso á sus asociados el mayor beneficio posible en recompensa de los grandes capitales que aportaban con unos fines tan meritorios.

Habiéndose observado lo prevenido en sus estatutos, hubiera sido una base segura para dar la más completa garantía á los interesados, con solo una mediana administración, toda vez que en aquellos se hallan previstas y ajustadas perfectamente todas las operaciones que debían emprenderse por su gestora, de acuerdo con el consejo de vigilancia de la compañía.

Abrió sus oficinas en Madrid y nombró sus representantes en las provincias, habiendo sido acogidos perfectamente del público los anuncios que esparció.

Las suscripciones se empezaron abonando los interesados un 4 por 100 sobre la totalidad de ellas para la atención de los gastos que ocasionaba la administración; en un principio se satisfacía este 4 por 100 conforme iban ingresando periódicamente las imposiciones, y para ello se extendían los recibos fijando en un renglón á propósito la parte que correspondía por este concepto; después se acordó que estos derechos se pagaran en cuatro plazos iguales, y últimamente se abonaba la primera mitad del importe en el acto de la suscripción y la segunda se descontaba al hacerse la liquidación; esto no era igual para todos, puesto que hay infinidad de socios á quienes parece que por amistad ó por cualquier causa se les dispensaba del desembolso: los delegados de la compañía recibían en todas partes la mitad de estos derechos, y á los empleados que tenían la suerte de agenciarse suscripciones, se les descontaba el 10 por 100 de la parte líquida que les correspondía.

Tanto en la Corte como en varias poblaciones importantes de Aragón, Cataluña, Valencia, Andalucía y otras de la Península, la suscripción fué escogida, los impositores numerosos y alcanzó tal favor, que bastaría para justificar nuestros asertos la siguiente demostración.

Suscripción obtenida.	
Año de 1861.....	24.824.472
1862.....	26.281.015
1863.....	44.241.581
1864.....	55.479.105
1865.....	25.113.804
1866.....	3.176.825
	209.116.865

Semejante acumulación produjo una inconcebible plétora, así es, que se emprendió una compra exajerada de terrenos, y se dedicaron cuantiosas sumas á préstamos y construcciones en Madrid y en las provincias, cuyas operaciones, hijas de una incalefible ligereza, han producido los resultados más desastrosos.

Punto por punto se irán poniendo en claro cuantos negocios se han emprendido por esta compañía, tanto para que se entere el público, como para que los interesados sepan el triste resultado que deben esperar respecto de los capitales que aportaron á sus cajas.

Se ha repartido en Madrid y en provincias la entrega 109 de la *Enciclopedia española de derecho y administración* que publican los Sres. Arrazola, Gomez de la Serna y Manresa, y dentro de pocos días se repartirá la 110, última del tomo II. Grande y merecida es la reputación de esta obra, en la que se exponen teórica y prácticamente y á la altura de la ciencia, todos los ramos del derecho por el orden alfabético, que es el más conveniente para facilitar su consulta. No es de extrañar, por tanto, que haya sido recibido con satisfacción general el anuncio de su continuación. El público, y especialmente los muchos suscritores que tiene dicha obra, agradecerán los esfuerzos que están haciendo los ilustrados autores de la misma para llevarla á feliz término.

Bueno sería que el liberal conde de Reus satisficiera la siguiente curiosidad de *La Epoca*:

«Una curiosidad tenemos, que solo el ministro de la Guerra podría satisfacer; decíase anoche en un círculo, que un súbdito francés había solicitado de un alto personaje de la situación la gracia de cadete para un hijo suyo de menor edad, y el alto personaje había sido tan generoso que ha contestado enviando des pachos de oficial del ejército de Cuba para los tres hijos del supuesto súbdito francés, que tienen cinco años el uno, cuatro el otro y dos el tercero. Como esto se decía públicamente y hasta se citaba el nombre del agraciado, nosotros, que ponemos en duda la noticia, desearíamos saber si puede rectificarse.»

El Sr. Sanchez Ruano se propone apoyar una proposición para que, al reanudarse las sesiones de las Cortes, cada ministro presente una Memoria sobre los negocios de su departamento, lo cual es una manera indirecta de suplir el discurso de la corona y la discusión á que da lugar.

El comité progresista de Algeciras ha dirigido á varios periódicos una protesta contra la gran cruz de Isabel la Católica concedida á un administrador de loterías de aquella ciudad.

A juzgar por la protesta, el consabido administrador de loterías es persona que no desprecia el tiempo, pues le cuentan diferentes gracias obtenidas en todas épocas.

No comprendemos la contradicción en que incurren las oposiciones. Han combatido rudamente muchos de los proyectos que ahora dejan aprobar definitivamente, cuando les bastaría pedir votación nominal para que no se elevasen á leyes, pues es sabida la escusísima concurrencia de diputados que asisten á las sesiones y los muchísimos que ya se han ausentado de Madrid.

Créese que la última ley que será votada definitivamente antes de terminar las sesiones, será la de ampliación de ferro-carriles; si bien no deja de llamar la atención que habiendo sido aprobada hace ya días se haya propuesto su votación definitiva á la de otras leyes que fueron aprobadas con bastante posterioridad.

¿El prolongarse la votación de esta ley, tendrá algo que ver con la aprobación de las demás?

Doctores tiene la iglesia que podrán contestar.

*El Times* publica un artículo dedicado á apreciar la cuestión de Cuba, en el que, repitiendo unas palabras dichas ó atribuidas al general Prim, conviene con ellas y reitera su opinión de que sería prudente anticipar una solución que ofreciese algunas ventajas á España, en vez de perder aquella rica antilla sin compensación alguna.

Tanto al *Times* como al general Prim que (efecto de sus intermitencias revolucionarias) ha vivido expatriado en el extranjero bastantes años y que por lo tanto no es extraño que no conozca á fondo el verdadero sentimiento de los españoles en general y de los peninsulares en particular, es á quien se les puede ocurrir la defensa de tan peregrina especie. A pesar de ello, y para bien y fomento de su prosperidad, la Isla de Cuba seguirá perteneciendo á España.

Desengáñense *El Times* y el general Prim, más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.

Los diputados Morales Díaz y Martos han presentado la siguiente enmienda al proyecto de ley sobre reformas en el poder judicial:

Pedimos á las Cortes se sirvan acordar que la autorización para plantear la ley de reformas del poder judicial, se entienda con la siguiente enmienda al número 2.º del artículo 8341 de la misma.

2.º Reunir las condiciones señaladas para los abogados en los números 1.º, 3.º y 4.º del art. 873 de esta ley y la propiedad de un oficio, donde existan enajenados hasta que se verifique la reversión al Estado en los términos prescritos por el art. 14 de la Constitución.

Se ha presentado una enmienda al proyecto de ley de arreglo de tribunales para que los procuradores de los tribunales presten la fianza de 25.000 pesetas. Esta enmienda la apoyará el Sr. Martos.

Parece que gran número de ayuntamientos han manifestado la imposibilidad en que se encuentran de poder continuar funcionando, si no pueden establecer felatos para cobrar los arbitrios municipales que se acuerden, como prohibe la circular expedida recientemente por el ministerio de la Gobernación.

Se ha presentado á las Cortes la siguiente proposición:

Artículo 1.º Se restablecen para el próximo curso las escuelas de Bellas artes, suprimidas hoy y sostenidas por el Estado.

2.º Se concede al gobierno el crédito con que se sostienen antes de su supresión.

Art. 3.º Volverán á sus cátedras los profesores por oposición que hubieran quedado excedentes. Las vacantes se cubrirán también por oposición.

4.º El gobierno presentará para la próxima legislatura un proyecto de refundición de estas escuelas en los institutos de segunda enseñanza.

La proposición que el Sr. Martos presentó ayer tarde para que se autorice al presidente de las Cortes para que suspenda cuando lo crea conveniente las sesiones hasta 1.º de Noviembre, propone también que se nombre una comisión de ocho diputados para que durante el interregno parlamentario provean á lo que haya lugar y convoquen á Cortes, si lo exigen las circunstancias, de acuerdo con el presidente.

En la comisión que funcionará con el carácter de permanente durante el interregno parlamentario, figuran diputados de todas las fracciones de la Cámara. Son los Sres. Madoz, Abascal, Vega Armijo, Santa Cruz, Romero Giron, Rodríguez (D. Gabriel), Pi, Ochoa y Sorri.

En el proyecto de ley de transferencia de créditos en varios capítulos del presupuesto de Fomento que está á la orden del día, se consignaba la conservación de las secciones de Fomento de los gobiernos civiles cuya supresión estaba anunciada para fin de mes.

El Sr. García Ruiz (D. E.) presentó ayer una enmienda proponiendo que los jueces de paz de Madrid se consideren como jueces de instrucción, debiendo entrar en turno á cubrir las vacantes que ocurran en tribunales de partido, haciendo efectiva por este medio la recompensa que señalan el art. 14 del real de 22 de Octubre del 55 y otras disposiciones.

Ayer se presentó á las Cortes la siguiente proposición:

«Los diputados que suscriben piden á las Cortes se sirvan declarar que se está en el caso de remitir á los jueces de primera instancia respectivos, todas las exposiciones que sobre elección de monarca se han presentado á las mismas, cualquiera que sea el candidato que designen, á fin de que dichos jueces instruyan las oportunas diligencias en averiguación de la autenticidad de las firmas de las indicadas exposiciones y procedan con arreglo á derecho, contra los que resulten responsables de falsificación ó otros delitos.

Palacio de las Cortes, etc.»

Firman esta proposición los Sres. Alcaraz, Ruiz Capdepón, González Encinas, López Ruiz, Barca y otros diputados que han presentado exposiciones de la clase á que se alude, especialmente montpensieristas.

## SECCION DE NOTICIAS.

Por decreto del ministerio de la Guerra publicado en la *Gaceta* de ayer, se concede al brigadier D. Carlos Detendre la gran cruz del mérito militar por servicios de guerra.

Baños y aguas medicinales de Cestona, en Guipúzcoa.—Este año hay una novedad en aquel centro de la sociedad veraniega de la corte. El Sr. Empanza ha construido en un punto sumamente pintoresco situado entre el establecimiento de baños y la villa á seis minutos escasos de ambos extremos, una linda casa de campo en que á precios sumamente equitativos hallarán buen trato, quietud é independencia, los que no gusten del bullicio de la vida y mesa común. El edificio del Sr. Empanza tiene además habitación separada para una ó dos familias, con cocina, salón, comedor, y cuatro dormitorios; hermosa huerta á disposición de los huéspedes, y carruaje para paseo ó excursiones á los pueblos vecinos. Para adquirir más



